# Crítica de libros

NOCHE DEL SENTIDO, *Carlos Bousoño*. Colección "Ínsula". Madrid, 1957.

Es éste un libro de hondo sentido lírico. La generación de postguerra tiene en Carlos Bousoño su lírico más puro, más esencial. En otras voces, las calidades poéticas participan de distintos valores de concepto, o de ternura por lo humilde, o de preocupación social, o de religiosidad. Pero la esencialidad lírica, la efusión poética más pura, acaso está, sobre todo, en el autor de *Primavera de la muerte*. Conformes con que en *Noche del sentido,* el poeta de aquel otro libro ha recorrido mucho trecho. Pero sigue siendo, antes que nada, un lírico de íntima voz. Aquella intuitiva sabiduría es hoy grave experiencia. El poeta vive "en esta incertidumbre", "en tan dudosa espuma", y piensa que "aún no sabemos / si toda la labor ha sido inútil". Hay, pues, una gran dosis de amarga comprensión del mundo. Acaso mejor que de amarga, de entristecida. Entristecida, sobre todo, por estos dos sentimientos encontrados: el deseo de vivir, de no dejarse arrastrar por la irrefragable corriente, y el fatal paso del tiempo. Habla de "manos tenaces", que "se agarran a las cosas", que se "aferran a la vida". Véase el poema *Meditación desde la noche;* no es la sobrevivencia ulterior o sobrehumana, es la vida física, real, la que quisiera conservarse, porque "no basta esa certeza" de "saber que mañana otro / como yo mirará esta / dulce flor con la mirada / misma que yo pongo en ella". Esto "no aplaca el anhelo oscuro de vivir". Sin embargo, la vida pesa muchas veces, y también deseamos descansar. Otra paradoja para el poeta, para el hombre. Para los hombres, que no comprenderán nunca del todo la realidad de su ser, y van cargados de preguntas. He empleado el plural porque así lo hace también el poeta, hablando desde su propia experiencia por sí y por todos:

> ... tal vez sea mi carne y *la de otros*
> hilada en el tejido de los sueños...
> ... ... ... ... ... ... ... ... ... ...
> ... cayendo lenta y suavemente
> en mi vida y en *las demás.*

Hay un claro fondo religioso en esta poesía de *Noche del sentido,* aunque no sea una religiosidad de fácil conformismo. No es la muerte aquí la salida ansiada de los místicos, porque acaso la muerte no esclarezca la incertidumbre:

> ... ya estamos todos en yacija oscura
> pero nada sabemos, como entonces...

dice el muerto desde uno de los poemas de más delicados matices —*Visita al cementerio*—, donde la ternura y la emoción fluyen con creciente intensidad a lo largo de los versos.

El patetismo del libro está, para mí, en ese aludido contraste de querer apresar la realidad y sentir la huella del tiempo, que la hace imposible. El deseo de vida, pese a que se pierda en sombra y muerte, se une con el de la realidad, pese

a que se anegue en duda y sueño. Se anhelan las cosas vivas y reales como creídas tablas de salvación, y a Dios mismo se le quiere vivo y real.

De este choque doloroso, a veces surge una inefable ternura, una amorosa ternura decepcionada, compasiva:

> ... y sin embargo con tu mano guías
> y a tientas toco lo que apenas veo
> y digo acaso para que sonrías
> lo que no creo

Pese a la brevedad de esta nota, no puedo terminar sin dejar de citar esos dos temas tan peculiarmente tratados por Bousoño: Cristo—en ese extraordinario poema que es *Cristo en la tarde*—y España. Un Cristo a la vez familiar y misterioso, que pasa en el poema como un áura impalpable—"sombra, suspiro, sueño"—. Y una España mineral y grave—"patria, profundidad, piedra perdida"—en el excepcional soneto *Reposa, España,* visión de amor trágico y desesperanzado.

Los poemas de *Noche del sentido* no desprecian los valores de musicalidad y de belleza exterior. Logran una forma sugestiva. Procede Bousoño siempre por alusiones, por sugerencias, como por claves líricas de maravillosa eficacia comunicadora. Su maestría técnica —su magisterio, hemos de decir— está, antes que nada, tocada por la gracia poética, y logra así una obra que impresiona y conmueve.

LEOPOLDO DE LUIS

COMO UN SUEÑO, *Pedro Pérez Clotet.* Colección "Ínsula". Madrid, 1956.

Aun siendo peligroso, pero sólo en cierto modo, trasladar expresiones de un arte para calificar otro, se me ocurre anteponer al comentario de este libro aquella feliz distinción d'orsiana: hay formas *que pesan* y hay formas *que vuelan.* También en poesía puede clavarse esta doble diana. Toda la inveterada diferencia entre lírica castellana y andaluza es muy posible tenga su base y su síntesis en tales sentidos estéticos. De lo que origina la poesía andaluza se ha dicho bastante, con tono dogmático casi siempre, y en particular me interesa mucho. Cuando leo a un andaluz, por sobre la calidad está esa preocupación inquirente. Pérez Clotet es andaluz, y, en el tono de este su último libro, predomina el enmedio entre peso y vuelo. Se ha situado en un ámbito de temas íntimos: el hijo, los padres, la muerte, la amistad, pasados por una melancolía madura. (La melancolía también tiene sus edades.) A mí, de todo ese mundo me ha llamado la atención el tratamiento, dado a lo que ocupa en *Como un sueño* el hijo. La emoción en Pérez Clotet es siempre ceñida, no sólo por su técnica clásica:

> Nuestro amor crece aún más por el cielo
> [más alto
> cuando Dios en la muerte de los niños
> [nos para.

O:

> No tengáis, hijos, prisa de nacer. Ya se-
> [réis
> una humana aventura conmovida en des-
> [velo.

La circunstancia del poeta está llena de serenidad aun en lo elegíaco. Es como un presente en tiempo de sueño. Con bellas matizaciones.

En el poema a Higinio Capote:

> Y así calladamente
> te fuistes cualquier día
> porque era un ala el peso.

¡Tantas veces cuando tratamos de expresar a los demás, estamos expresándonos a nosotros!

Como en sus otros libros—aunque el que comento, salvo lo dicho, no me parezca más destacable—, este hombre, perteneciente a una generación de frenesí estético, donde hasta en los segundos términos tienen importancia, no nos defrauda nunca en el buen hacer, en la dignidad. Se olvida a veces señalar la simple buena hechura y valorarla.

La edición, excelente, lleva un óleo, retrato de Téllez Loriguillo.

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

## DESDE EL SOL Y LA SOMBRA, *Eladio Cabañero.* 1956.

En el prólogo se adelanta el poeta para decir, entre otros versos:

> Ocuparé estos puntos cardinales.
> El aire que presencie mi caída
> en vilo quedará sobre mi vida
> cuando mi cuerpo se hunda sin puntales.

Detrás está la Mancha, desde Cervantes tan arada por los poemas, las prosas, los intentos de explicar —cantando o pensando—el ¿qué es lo español?, más o menos. La diferencia entre Cabañero y los demás poetas anteriormente situados en esa geografía, es su condición de espectador, idónea para darnos una versión más entera de aquélla. En este caso hay una explícita afirmación de legitimidad. Este tipo de afirmación es, naturalmente, bastante relativa si el modo de desarrollarla es la poesía. Se despliega una tierra y su modo de existir, cuya identidad con el poeta parece clara. Los motivos son los conocidos, salvo uno, al que, más adelante, habré de referirme.

Por su intención y desarrollo —me apresuro a decir que del primer verso al último hay una trabazón sin fisuras, sin distracciones del propósito—, *Desde el sol y la anchura* no es propiamente un libro lírico, sino épico. Porque importa en él mucho más la descripción, unas veces estática, otras dinámica, sobre el sentimiento individual y sobre el canto. Particularmente se percibe esto en los poemas dedicados al campesino, a la campesina, etc. A Cabañero le interesa el poético análisis, el plástico análisis de lo humano de la Mancha. Bien. Viene al dedo a su modo vigoroso, en el que se conjugan Hernández y Alcaide, como más directos puntos de partida influyentes. Hay un bello vigor que, a ratos, se complace en lo tremendo; hay una construcción sólida, cierto ingenuísmo, cierta retórica, siguiendo el rastro de la cual pudiéramos llegar a Gabriel y Galán. Su línea telúrica es clara, es firme, es exigente.

Cabañero está mejor en el soneto que en el verso mayor. Su serie de sonetos forman una escala: desde el excelente al flojo, claro es. Sin embargo, con la serie dedicada al vino, al vino como un ser vivo con su historia, Eladio Cabañero aporta lo realmente importante y nuevo de su visión manchega:

> Metal del corazón por la frontera
> delta inicial a lo desconocido
> sufre en el pleamar de su bandera.
>
> Ya se amapola horizontal y erguido.
> De tanto ser de fuerza verdadera
> el mosto está con fiebre y como herido.

El poeta ha estado atento, pues, a exprimir su tema hasta lo exhaustivo (1). Me parece bien que haya procurado *fabricarse* palabras; pero, en esto, el exceso pudiera ser lo más contraproducente posible. Que no se olvide de aquella afirmación de Vicente Huidobro: "El adjetivo, cuando no da vida, mata."

*Desde el sol y la anchura* es un primer libro de cabeza y corazón, que termina con un ruego religioso:

Aguas y llanto, Señor, pájaro y vuelo.
Siémbranos, lluévenos, siega y destierra
esta sed que nos queda y nos moltura.

Poniendo en fila, para resumir, su gradación de interés, para mí es ésta: unidad temática, emoción, varios buenos sonetos.

La edición, descuidada (2).

LUIS JIMÉNEZ MARTOS

(1) Por lo que se observa, acumulación de planos, como es natural no siempre felices.

(2) El retrato del poeta e ilustraciones son de Antonio Povedano, que acierta, una vez más.

# Noticias

Al poeta José García Nieto le ha sido concedido el "Premio Fastenrath 1956", de la Real Academia Española.

## CONCURSO "LÍRICA HISPANA"

LÍRICA HISPANA se complace en anunciar que, desde el 28 de febrero al 15 de noviembre de 1957, está abierto su certamen de poesía premio LÍRICA HISPANA, en el cual podrán participar todos los poetas de habla castellana. Las bases son las siguientes:

1) Enviar a Conie Lobell, LÍRICA HISPANA, Apartado 3551, Caracas, un conjunto de poemas inéditos (indicando su título general) no menor de veinte ni mayor de treinta. Estos poemas serán del tema y del metro que elija el respectivo autor, y deberán venir por triplicado.
2) Las recompensas consistirán en un *Primer Premio:* LIRA DE ORO; *Segundo Premio:* ORQUÍDEA DE ORO. Y en ambos premios la edición de la obra en un cuaderno completo de LÍRICA HISPANA. Además, cada poeta premiado será obsequiado con 200 ejemplares de su obra.
3) A juicio del Jurado se podrán conceder dos Menciones de Honor, recomendando a la vez su publicación en números siguientes de LÍRICA HISPANA.
4) El nombre del conjunto de poemas de cada concursante deberá venir en sobre cerrado, y dentro de éste una tarjeta indicando el seudónimo, el título del trabajo, el nombre verdadero del autor y una *ficha* biográfica.
5) El Jurado estará integrado por Hugo Emilio Pedemonte (uruguayo), Leopoldo de Luis (español) y Jean Aristeguieta (venezolana).

IMPORTANTE: Cada miembro del Jurado razonará su veredicto.

(El veredicto se dará a conocer el *31 de diciembre de 1957*, y la entrega de los premios tendrá lugar en enero de 1958, fecha que cierra quince años de LÍRICA HISPANA al sevicio de la *Poesía, esencia del Todo.)*